

educación
y educadores

Educación y Educadores

ISSN: 0123-1294

educacion.educadores@unisabana.edu.co

Universidad de La Sabana

Colombia

Fandiño Franky, José Mario
El arte y la educación superior
Educación y Educadores, núm. 7, 2004, pp. 229-235
Universidad de La Sabana
Cundinamarca, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83400716>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



El arte y la educación superior

José Mario Fandiño Franky

Maestro en Pintura, Universidad Nacional de Colombia. Realizó estudios de especialización en Grabado Moderno, en el Atelier S. W. Hayter, París, y de Escultura, en la Universidad de París. Docente del área de Arte y Pedagogía del Arte, Universidad de La Sabana.

E-mail: jose.fandino@unisabana.edu.co

“Es misión de la universidad hacer presente que no todo el saber que en ella se cultiva es ciencia y tecnología”.
Polo, Leonardo, en *Universidad y sociedad*.

RESUMEN

El artículo hace una defensa sobre la necesidad estético-cultural que tienen los profesionales, que son quienes alimentan el pensamiento con la investigación y la vida intelectual de las naciones, especialmente del denominado tercer mundo, con una reflexión de cómo en las universidades, de las cuales son egresados, se debe realizar una integración curricular con la formación artística, que conlleve, en dichos profesionales y durante el período de formación académica, el desarrollo de la sensibilidad para la recuperación y la admiración por la estética. Busca rescatar la admiración en el profesional, como persona humana, de los principios de unidad, orden y armonía propuestos por la naturaleza creada, como invitación para que el hombre continúe su planificación y diseño. Busca, igualmente, colaborar en el desarrollo de valores superiores, como son la belleza, la solidaridad, la convivencia, la justicia y la paz, propios de la persona humana.

Critica la posición de aquellas universidades que forman a los profesionales en los países tercermundistas, y que ceden, con cierta facilidad, a las presiones de las políticas económicas internacionales y a los avances de la tecnología, que procuran la exclusión de la formación artístico-humanística; esto da como resultado un ambiente de pragmatismo académico, alejado de la persona y su dimensión trascendente, sus raíces culturales y la identidad nacional.

Se concluye haciendo un llamado a las universidades, en especial las del tercer mundo, para que comprendan el sentido que tiene el arte en el ámbito académico y cultural, destacando lo dicho por su Santidad Juan Pablo II en la Carta a los Artistas, acerca de su papel en la cultura y las sociedades de sus respectivos países.

Palabras clave: ciencia, arte, formación integral, sentido de humanidad, universidades tercermundistas.

ABSTRACT

The paper defends the aesthetic-cultural need of professionals, who feed thought with the research and the intellectual life of nations especially in the so-called third world. It reflects upon how curriculum and artistic formation must be integrated at the universities they are graduates from. This integration must produce the development of sensitivity and the recovery and admiration of aesthetics in these professionals during their academic formation. It aims at rescuing the admiration in the professional as a human person, of the principles of unity, order and harmony proposed by the created nature as an invitation for man to continue its planning and design. Also, it intends to collaborate in the development of higher values such as beauty, solidarity, co-existence, justice and peace, distinctive of the human person.

The paper criticizes the position of some universities which form professionals in third world countries and yield, somewhat easily, to the pressures of international economic policies and to technological advances and exclude humanistic-artistic formation, resulting in an atmosphere of academic pragmatism, away from the person and from their transcendental domain, their cultural roots and their national identity.

It concludes by summoning universities, especially those in the third world, to understanding the meaning of art in the academic and cultural environment, highlighting the words of Pope John Pal II in his Letter to Artists, about their role in the culture and societies of their respective countries.

Key words: science, art, integral formation, sense of humanity, third-world universities.

INTRODUCCIÓN

Las sociedades actuales, en su afán por avanzar en el conocimiento y en la tecnología de punta, han procurado penetrar con sentido pragmático en todos los ámbitos de la vida universitaria, y especialmente en el académico, formador de los profesionales que alimentan el pensamiento con la investigación y la vida intelectual de las naciones de nuestra aldea global.

Con el achicamiento de las distancias para la obtención del conocimiento, cualquiera que este sea; el procurar borrar las fronteras entre países para alcanzar mayores mercados, tanto para compradores como vendedores, y así conformar grandes regiones y supuestas culturas supranacionales, también se ha procurado una concepción de universidad donde únicamente se mira la ciencia como causa y finalidad de conocimiento, y la tecnología como consecuencia inmediata y mediata de la aplicación de dicho conocimiento.

Crece entonces la inquietud en campos de conocimiento distintos, aunque relacionados con los antes citados; que no necesariamente están cobijados por las concepciones que de ciencia y tecnología se vienen imponiendo en nuestras instituciones universitarias, como son los ámbitos que alimentan el pensamiento y el espíritu, dimensiones de la persona humana desprovistas de ese tipo de competitividad; entre naciones poderosas y débiles, entre regiones altamente productivas y otras consumidoras, pero que, en cambio, marcan diferencias culturales, individuales y sociales.

Entonces, vale la pena preguntarse si dentro de nuestros sistemas de educación superior se han formulado propósitos claros, relacionados con una educación caracterizada por la universalidad de saberes y conocimientos, origen de la concepción de universidad.

Si no es más humana la concepción de universidad en la que predominan, además de la ciencia y la tecnología, el empeño por desarrollar en la persona humana posibilidades de compartir con los demás, a través de la permanente reflexión sobre sí mismas, la concepción que se tiene del mundo y la forma de relacionarse con este, el desarrollo de la sensibilidad, mediante el crecimiento del sentimiento estético y los imaginarios derivados de las ideas planteadas por los artistas en sus obras; propuestas que conducen a alcanzar en las personas niveles elevados en valores de orden superior, como la solidaridad, la justicia y la paz.

¿Por qué las universidades del mundo consumidor cierran las puertas, con tanta facilidad, a los programas artístico-humanísticos, cuando en los países de alta productividad se invierten altísimos presupuestos para que permanezcan e irradien formación en todos sus profesionales, egresados de los más prestigiosos centros de estudios superiores?

LA ESTÉTICA, siempre presente en la persona humana

La dimensión estética, presente desde siempre en la persona, es característica de sensibilidad en esta y, por lo tanto, de humanidad. Ningún otro ser sobre nuestro planeta tiene posibilidades de admirar los principios de **unidad, orden, armonía, equilibrio, ritmo y movimiento** propuestos por la naturaleza creada y en constante cambio, como invitación para que el hombre ayude en su planificación y diseño.

Derivado de dichos principios, desarrolla la persona el gusto por los animales, las plantas, la luz, los colores y las cosas, que cotidianamente la rodean en nuestra grandiosidad universal. Tiene la posibilidad de desarrollar sentimientos de afecto y admiración por ellos, que expresa a diario y le producen diversas emociones y grados de alegría y tristeza. Aprende a diferenciar las sensaciones (“verdades de percepción”)¹ agradables de las desagradables (“juicios de percepción”)², a través de los sentidos, y las relaciona con la información guardada en la memoria genética, acumulada de sus antepasados. Elementos estos que son únicos en cada persona y que, en su relación experiencial con el mundo externo, integran el mayor bagaje porcentual en su formación cultural y en sus aportes en el desarrollo de la civilización actual, lo mismo que lo hicieron otras personas en civilizaciones anteriores.

Al reflexionar acerca de la experiencia de la persona en su relación con el mundo, dice Wassily Kandinsky: “Cuando se alcanza un alto grado de desarrollo de la sensibilidad, los objetos y los seres adquieren un valor interior y, finalmente, un sentido interior. Lo mismo sucede con el color, que provoca sólo un efecto superficial cuando el grado de sensibilidad no es muy alto: el efecto desaparece al finalizar el estímulo. Pero también en este nivel el efecto simple tiene diverso matiz. Los colores claros atraen al ojo con intensidad y fuerza, y es mayor aún en los colores claros y cálidos: el bermellón atrae y excita como la llama, que el hombre siempre contempla ávidamente. El estridente amarillo limón duele a la vista más que el tono alto de una trompeta al oído. El ojo se inquieta, no puede fijar la mirada y busca profundidad y calma en el azul o el verde. Cuando la sensibilidad está más desarrollada, este efecto elemental trae consigo otro más profundo, que provoca una conmoción emocional... aquí aparece la fuerza psicológica del color, que provoca una vibración anímica. La fuerza física elemental es la vía por la cual el color llega al alma”³.

Es así como el crecimiento de la sensibilidad estética, íntimamente relacionado con la calidad de las experiencias del entorno, aumenta y desarrolla identidad en la persona y, por lo tanto, enriquecimiento cultural; así convierte su cotidianidad en un permanente impulso poético de amor a la vida y de compromiso en el cuidado y las transformaciones de los contextos natural y social.

1 Russel, Bertrand (1970). Problemas de filosofía, Barcelona, Ed. Labor S. A.

2 Op. cit.

3 Kandinsky, Wassily (1995). De lo espiritual en el arte, Ed. Labor, S.A. 4ª ed.

Picasso y Braque habían descubierto que “la poesía contenida en los objetos de la vida cotidiana, los objetos de la taberna –sin que tal vez se sospechara– expresaban un estado de profunda cultura”. Siguiendo sus huellas, una élite lúcida admitió el descubrimiento, y de ello resultó un manantial de arte magnífico. Pero Leger y Cendrars se fueron por otro lado, olfateando otra cosa. Parece que no, pero se fueron por otro camino. Nació una visión distinta; los testigos son hoy innumerables, y nosotros disponemos ahora de una óptica distinta,... Hoy día, cinco o seis años más tarde, las calzadas de las calles Colbert o Napoleón se han convertido en pistas de automóviles, constituyendo verdaderas lecciones de pintura. Y cualquier lugar nos sugiere un cuadro de Leger. ¿Era una tontería que Leger y Cendrars se fueran por otro lado?⁴.

Entonces, puede observarse la dinámica que toma el sentido estético, a partir de las primeras décadas del siglo XX, pero no gratuitamente, pues también la encontramos en todas las épocas de la humanidad, tanto en las civilizaciones del Oriente como del Occidente: China, India, Japón, Egipto, Mesopotamia, Persia, Grecia, Roma, Bizancio, e igualmente en el Renacimiento y Romanticismo; como tampoco podía ser diferente a partir de 1860, con el comienzo de los nuevos movimientos, que se internan durante todo el siglo XX, iniciados a partir del Impresionismo a causa de la Revolución Industrial, afectando todos los lenguajes y expresiones del Arte.

En cada una de estas épocas, al igual que hace cuarenta mil años, en los primeros momentos reveladores de realidad estética en el *homo sapiens*, aparecen nuevos elementos políticos, económicos y sociales, que dan sentido de vitalidad estética en las civilizaciones, mediante el potencial cultural de sus artistas, significado por Ortega y Gasset cuando señaló que el Arte y la Filosofía han seguido siempre un curso paralelo.

En la actualidad observamos cómo los movimientos estéticos (del arte conceptual principalmente) son propuestos desde investigaciones acerca de la naturaleza del arte, apartándose del origen que cimentó las mencionadas civilizaciones.

Meyer Schapiro, en el Congreso de Artistas contra la Guerra y el Fascismo, dijo:

“...en el arte antinaturalista es esencial que justo estas relaciones de experiencia visual, que son las más importantes para la acción, aparezcan destruidas por el artista moderno. Como sucede en la fantasía de un espectador pasivo, los colores y las formas son separadas de los objetos y ya no pueden servir de medios para conocerlos. El espacio dentro de los cuadros no puede recorrerse; sus planos aparecen confusos y desordenados, y el todo está organizado de una manera fantásticamente intrincada. Cuando se conserva la figura humana, ésta no es sino una pieza de naturaleza muerta pintoresca, una masa grumosa ricamente pigmentada, individual, irritable y sensible, o una cosa plástica accidental entre otras, sometida a la luz solar y las

4 Le Corbusier; Cahiers d'art, núms. 3-4, año octavo, 1933.

drásticas distorsiones del diseño. Si el artista moderno valora el cuerpo, no lo hace ya en el sentido renacentista, como una estructura enérgica, firme y claramente articulada, sino como carnalidad temperamental y vehemente”⁵; con lo anterior hizo una enérgica defensa de la gran importancia que tiene el estudio profundo del sentido estético y la continuidad que debe tener el arte a través de la historia del hombre, sin olvidar los avances científicos y tecnológicos; comprendió que las diversas circunstancias socioeconómicas y políticas de cada momento del devenir histórico están presentes en el pensamiento y las maneras de actuar de las personas y las sociedades, de acuerdo con el desarrollo de los siglos y las civilizaciones.

Es igualmente importante reflexionar acerca de la posición idealista en la declaración aparecida en el artículo de Douglas Crimp, *The end of painting*:

“...Y verdaderamente constituye un problema que la obra [la de Daniel Buren] necesite un texto explicativo, un manual de los problemas planteados, una guía del enfoque utilizado”⁶.

A lo que Thomas Lawson replica:

“...No obstante, es el menor de los problemas, pues lo que Crimp no acierta a entender es que la estrategia de Buren ha degenerado, hasta convertirse en algo más que un expediente elegante, que las fuerzas que trataba de socavar han naturalizado. Aún peor que su índole decorativa es el registro fotográfico de su actividad, que convierte su obra en algo muy similar al arte que desprecia... Como resultado de este inevitable callejón sin salida, buena parte del arte conceptual ha perdido su poder de convicción y, con él, su capacidad de fomentar el pensamiento”⁷.

Lo que encontramos a partir de la década de los sesenta es una fusión de los conceptos de Arte y Filosofía. Esto lleva a Henry Flynt, primero que en un ensayo utilizó el término “Concept Art” (Arte Concepto), a afirmar que el arte de la idea conlleva mayor refinamiento, por cuanto se relaciona directamente con la matemática, la ciencia, la lógica y la musicología.

Acorde con estos desarrollos, dimensionados en y desde la persona humana, ¿pueden los profesionales, en el denominado tercer mundo, estar marginados de este conocimiento, que implica el desarrollo de su sensibilidad y su personal compromiso cultural y social?

5 Schapiro, Meyer (1936). *The Social Bases of Art*, en *Actas del Primer Congreso de Artistas contra la Guerra y el Fascismo*, Nueva York, pp. 31-37.

6 Crimp, Douglas (1981). *The end of painting*, October 16.

7 Lawson, Thomas (1981). “Última salida: La pintura”, en *Artforum*, 20, 2, pp. 40-47.

EL ARTE, una realidad educativa inaplazable en la formación integral de los profesionales

Escribe el poeta polaco Cyprian Norwid: “...la belleza sirve para entusiasmar en el trabajo, el trabajo, para resurgir”⁸.

Es necesario preguntarse si todos, o al menos la mayor parte de los profesionales, egresados de las instituciones de educación superior, en nuestros países tercermundistas y aun en los de economías emergentes, se encuentran en capacidad de involucrar en sus vidas y en su actuar cotidiano el concepto de belleza. A este efecto, es bueno recordar las palabras de Su Santidad Juan Pablo II: “El tema de la belleza es propio de una reflexión sobre el arte. Ya se ha visto cuando he recordado la mirada complacida de Dios ante la creación. Al notar que lo que había creado era bueno, Dios vio también que era bello. La belleza es en cierto sentido la expresión visible del bien, así como el bien es la condición metafísica de la belleza...”⁹. Como se interpreta, tiene contenido de belleza todo acto del profesional si en él se encuentra implícita la bondad de la acción.

Lo anterior nos conduce a reflexionar acerca de la necesaria complementación y profundización que requiere la formación de los profesionales, no solamente de los lenguajes artísticos, sino también los estudiosos en los campos científico y tecnológico, pues lo mismo descansan los pilares de las distintas civilizaciones en los primeros como en los segundos, es decir, que sus conocimientos y aplicaciones toman sentido en los alcances culturales particulares y sociales.

Entonces, se requiere de profesionales enriquecidos desde el campo artístico en su sensibilidad, para que, a través de sus propios imaginarios, sean creativos en sus contextos y desde sus culturas, y colaboren en el desarrollo de identidad en las personas que componen las micro y macro-sociedades; en otras palabras, que den sentido de humanidad a su ejercicio profesional.

No es posible esperar que el profesional adquiera esta formación artístico-humanística cuando egrese de la academia, pues es esta la que está llamada a formar integralmente –es decir, en todas las dimensiones propias de la persona humana– a sus egresados ofreciendo no solo los conocimientos, sino un ambiente propicio para el desarrollo de todas sus potencialidades, dirigidas desde su propia vocación.

Aquí es donde se encuentra la importancia que dan los centros de educación superior a los programas de formación de artistas, en los países denominados del primer mundo, desde los cuales se irradian persistentemente, a la academia y a todo el ámbito universitario, valores estéticos de *belleza, unidad y armonía*, y sociales en *la solidaridad, la convivencia, el respeto a las diferencias de pensamientos, creencias y actuaciones, justicia y paz en un espacio de libertad*. Espacio este que arraiga en

8 Promtehidion: Bogumi_vv. 185-186: Pisma Wybrane, Varsovia, 1968, vol. 2, p. 216.

9 Juan Pablo II (1999). Carta a los artistas, ISBN colección: 958-669-066-0, primera edición

los miembros de la institución, y hacia fuera, profundos sentimientos de compromiso, pertenencia e identidad nacional.

Permítaseme, como conclusión de lo anteriormente expuesto, hacer algunas transcripciones escritas, primero por Su Santidad Juan Pablo II: “Entramos aquí en un punto esencial. Quien percibe en sí mismo esta especie de destello divino que es la vocación artística –de poeta, escritor, pintor, escultor, arquitecto, músico, actor, etc.–, advierte al mismo tiempo la obligación de no malgastar ese talento, sino de desarrollarlo para ponerlo al servicio del prójimo y de toda la humanidad.

“En el amplio panorama cultural de cada nación, los artistas tienen su propio lugar. Precisamente porque obedecen a su inspiración con la realización de obras verdaderamente válidas y bellas, no sólo enriquecen el patrimonio cultural de cada nación y de toda la humanidad, sino que prestan un servicio social cualificado en beneficio del bien común”¹⁰.

Igualmente, incluyo en estas una de las respuestas dadas por Joseph Kosuth, uno de los pilares del arte conceptual en Nueva York, en la entrevista realizada por Arthur R. Rose: “En otras palabras, como artistas nuestro poder político está constituido por la naturaleza de la propia práctica artística, y esa naturaleza incluye el proceso durante el cual concebimos la naturaleza de la práctica, sin olvidar nuestra percepción heredada de cómo es dicha naturaleza. Este proceso debe incluir el horizonte de toda nuestra cultura, lo que nos forma y lo que nosotros creamos. En mi opinión, tal empresa artística tiene que recuperar inicialmente los instrumentos de autoconocimiento de la modernidad. Como intelectuales, esa es nuestra herencia ideológica, nos guste o no. Yo creía hace veinte años estar rompiendo con la modernidad. Aún permanece ahí, así que también podemos usarla. Quizá podamos transformar esos valores interiorizados, reinventarlos según unos esquemas diferentes. En cualquier caso, esa práctica, imbuida de conocimiento histórico, tiene como testigo las raíces culturales que conciben el conocimiento como tal. Ese conocimiento, como práctica cultural, reconoce el aspecto transitorio de toda formación política y cultural, incluyendo la suya propia. La manifestación de la propia estructura, sin embargo, no es transitoria, sino parte de la realidad vivida... De todas formas, únicamente estoy sugiriendo que no hacemos cualquier cosa por convivencia política, o, en pocas palabras: cuando se acaban los principios no queda ningún interés”¹¹.

Así las cosas, son las universidades tercermundistas las llamadas a formar a sus profesionales en los campos del arte y la cultura, comprometiéndose en cimentar una nueva concepción de sociedad incluyente, y no excluyente del sentido de persona, que abarque la dimensión artístico-humanística y dé sentido de civilización desde sus propias raíces culturales, enriqueciendo a través de su identidad la deshumanizada acción de las nuevas estrategias de pragmatismo que invaden la investigación, el conocimiento y la tecnología.

¹⁰ *Ibid.*, p. 11.

¹¹ Huebler, Douglas (1986). *Cocodril Tears*, Los Ángeles, Museum of Contemporary Art.